VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA
DE
LITERATURA Y BELLAS ARTES
APARECE LOS DOMINGOS

Año I	Montevideo, Septiembre 19 de 1897	Núm. 12

Director:
Rafael J. Fosalba

Redactores:
Juan M. Vallejo Badaró
Juan Armellino

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital un mes	$	0.50
Un semestre	»	2.50
Campaña y Exterior un mes . .	»	0.60
Un semestre	»	3.00
Número corriente	»	0.20

Administrador:
J. A. Vernengo

Secretario de Redacción:
Fermin Héctor Casas

Dirección y Administración: Convención 82

GALERÍA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS

Blanca Guillot
(Fotografía de Dolce hermanos)

SUMARIO

EXTO: NINA, capítulo de una novela inédita, por el doctor don *Teófilo Eugenio Díaz (Tax)*—ULTIMA RIMA, poesía por *Juana Borrero*—¡POR UN CENTÉSIMO!, por don *Francisco de Asis Condomines*—A OROSMÁN MORATORIO, soneto por don *Juan Antonio Mora*—LOCOS...., por don *Leopoldo Lugones*—RELÁMPAGO, poesia por el doctor don *José Sienra Carranza*—VEINTE DE SETIEMBRE, por el profesor don *Lucillo Ambruzzi*—RESURREXIT!, poesia por don *Francisco Caraciolo Aratta*—ANTOLOGÍA ITALIANA, carta de *Silvio Pellico*, traducida por *Armando Driep*—IMITACIÓN, poesia por *Edo Bacia*—FRAGMENTO, de *Lord Byron*, traducido del inglés por *X*—A UN CLAVEL, poesia por la señora *María Rodríguez de Andrade*—EL ARTE EN MONTEVIDEO, por *Raul de Alceda*—NOCTURNO, poesia por don *Antonio Mussio*—CONCIERTOS, por *Dilettante*—NOTAS.

GRABADOS: GALERÍA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS: señorita *Blanca Guillot*, fotografía de *Dolce Hermanos*, grabados de *Emilio A. Coll y Cia*—NUESTROS COLABORADORES: Profesor *Francisco de Asís Condomines*—LA UNIVERSIDAD MAYOR DE LA REPÚBLICA, Montevideo—«LA PIEDRA ALTA», de Florida—VISTA DE LA CIUDAD DEL SALTO, de fotografías—COLOCACIÓN DE UNA LÀPIDA EN LA PORTA PIA DE ROMA, de un dibujo. Todos grabados de *Emilio A. Coll y Cía.*

DEL DOCTOR TEÓFILO EUGENIO DÍAZ ("TAX")

NINA

CAPÍTULO DE UNA NOVELA INÉDITA

(Para VIDA MONTEVIDEANA)

Un acontecimiento muy ruidoso hasta en Windsor fué la vuelta (con permiso) del Ministro de Inglaterra acreditado en el Uruguay y Paraguay, Mister Hunterting.

La Reina, muy vinculada á la familia de la esposa de Hunterting, de la noble casa de Tintee, famosa por la tradición del primer *attorney for the whole people* en tiempo de Enrique IV, tenia gran curiosidad de abrazar á su buena amiga, Fly Tintee de Hunterting, muy diestra en la equitación y compañera de la reina en sus cabalgatas por Richmond muy de madrugada.

Muchos años habian transcurrido desde la partida del ministro Hunterting, y su vuelta era muy preocupada de curiosidad y de cariño, entre la mayoria de los lores y una gran parte de los miembros del Parlamento, entre varios funcionarios muy adictos á la monarquía, y principalmente en el *Saturday Club*, de cuya viejisima institución habia sido Hunterting, Bibliotecario primero y Presidente después.

La Reina tenia mucha curiosidad de conocer á los hijos de Fly, ó, mejor dicho, las hijas de Fly, á quienes, si bien suponia rubias y blancas, con ligeras corrientes de azul, como vetas caprichosas en alabastro, las ideas sobre los bosques cálidos y los yerbales de la América del Sur, y el color trigueño de sus habitantes, hacian esperar algún contraste en la prole de Missis Fly Tintee de Hunterting.

La Reina invitó al Ministro y toda su familia, después de las visitas ceremoniosas oficiales de Palacio, á almorzar en Windsor en el grado de intimidad que una soberana puede conceder.

Hunterting habia librado una lista de sus hijas exigida en la invitación para el almuerzo en Windsor.

Fanny Teodora, 28 años; Mary Cármen, 27 años; Clarita Mimi, 25 años; Eutilide Arte, 22 años; Petiza Love, 18 años, muy trigueña; Catalina Alejandrina, 15 años, muy trigueña; Ruperta Clavelina, 13 años, muy trigueña, ojos circasianos; Margarita Victoria Fly, muy trigueña, la niña mimosa, 11 años.

Un dia espléndido favoreció la expedición á Windsor. El Támesis ofrecia un panorama inglés, muy inglés, desde las ventanas del comedor de la intimidad en Windsor.

La Reina admiraba á la prole de su amiga Fly, y después de estrechar con cariño sincero á ésta, dejando expandir su alma delicada con el placer que una reina debe de experimentar cuando puede sacudirse del abrumador peso de su magestad y de su responsabilidad, exclamó:

—Yo me figuré, mi querida Fly, que en el Paraguay no podrian nacer tipos de pura blancura como en Lóndres... ¡qué acción tienen aquellos suelos sudamericanos!... tu hija Petiza Love es de un encantador contraste.

Mister Hunterting se sonreia y contestaba:

—Es que en el Paraguay se toma mucho mate, y la yerba pone el cútis oscuro, como la nicotina cura la espuma de mar.

La Petiza Love, con una gracia muy linda, dijo:

—No podemos hablar en español, mamá? Aqui en Lóndres no hablamos sino en inglés?...

—Oh!... si, dijo la soberana; yo hablo bastante claro, y entiendo mucho el español.

Missis Fly, dijo:

—La Petiza Love, Clavelina y la Victoria Fly no son de buena estructura para el inglés, y aman locamente el español, hasta el punto que traemos la institutriz española que perfeccionaba la educación de mis hijas en la Capital del Paraguay.

—Yo, por mi parte, dijo Fanny Teodora, deseo olvidar por completo el español.

—Y yo tambien, dijo Clarita Mimí.

Entilide, con una dulzura extraordinaria y melancólica, observó:

—Si uno pudiera olvidarse de lo que quisiera, no habria tristezas en el mundo.

La Reina dijo:

—Entilide... adivino que tu te quieres olvidar del español... pero no del idioma, sino de algún descendiente del valiente y amoroso don Rodrigue.

Durante estas pequeñas digresiones, la Petiza Love contemplaba con atención el mantel de magnificos bordados cuyas puntas caian sobre el pavimento lustroso de maderitas oscuras.

Mister Hunterting admiraba las *hors d' œuvre* primorosamente arregladas al rededor de un *pièce du milieu* en la que figuraban legúmbres en piezas de oro y plata, de las cuales surgia un finisimo chorro que perfumaba de ténue opoponáx el salón.

El momento del pescado fué solemne. El *sommeiller* presentó una botella de *Château Iquen*, de las bodegas del Arzobispo de Cantorbery, y una música de capilla parecida al ruido del bosque en el tercer acto de *Aida*, se sintió como un saludo de las viñas del cielo á aquel néctar excelentisimo.

La Reina amenizaba siempre estos pequeños y raros almuerzos, con orquestas que, establecidas en parajes que no permitian ser vistas, concurrian con un especial concurso al bienestar de los comensales.

El salmón de la primera *mancha*, presentado en una fuente de plata con agarraderas de oro, semejando dos tintoreras con su gesto de viejas gordas ricas, dió motivo á un episodio singularisimo.

Petiza Love preguntó qué pescado era ese.

La Ruperta Clavelina dijo que habia un pescado en el Uruguay que se parecia á ese y que se llamaba: *foderación.*

Una carcajada descomunal se produjo en la mesa. Todos, incluso la soberana, no podian sostenerse de risa, exceptuando Mister Hunterting, que abrió los ojos desmesuradamente y recitó en bajisima voz un versiculo de la Biblia.

Missis Fly, completamente inocente, miraba la seriedad de su esposo, su agitación, su palidéz y no se esplicaba el porqué.

La Reina, bondadosamente, preguntó con mucha dulzura á Ruperta:

—¿Cómo se llama el pescado del Uruguay que se parece al salmón?

—Foderación!.... volvió á decir Ruperta.

Otra vez aquello fué una explosión de risas, una preciosa ó muy excelente jarana.

Mister Hunterting pensó en la institutriz española, y sintió un pesar profundo sospechando que aquella mujer española podria llevar una nota perjudicial á la educación de sus hijas.

Mister Hunterting recordó que una mañana, al aprestarse él para una cacería, la institutriz habia abierto la puerta de su habitación, sin tomarse la precaución de abrccharse la bata, y él habia tenido que mirar sin querer lo que interesa mucho más á los niños chiquitos que á una persona que ha jurado fidelidad y respeto á su consorte.

Después habia alejado toda idea extraviada.

Esa palabra pronunciada por Ruperta Clavelina le hacia sospechar de nuevo.

Sin embargo, la agitación de Mister Hunterting no era compartida por ninguna otra persona de las que almorzaban en Windsor.

La soberana tocó el timbre llamando á una camarera, á quien dijo en inglés:

—Al Bibliotecario, que busque el significado de la palabra *foderación* en el Diccionario de la Academia Española.

Entretanto, las hijos, inocentes de todo pensamiento irreverente, discutian sobre la palabra atribuyéndole otros significados.

—Foderación es una nación, decia Eutilide.

Clarita dijo:

—Más bien puede significar las neblinas.

La Petiza Love, riéndose con la gracia de un ángel, agregaba:

—Foderación es un taller de modistas.

Mister Hunterting se puso finalmente grave, se levantó, y con una gran reverecia dijo á la Reina que, por motivos particulares, se encontraba en el caso de interrogar á la institriz sobre la palabra con que fué designado el salmón por su hija Reperta Clavelina.

La soberana, que estaba nerviosamente curiosa, tocó el timbre é hizo llamar á la institutriz, que habia llegado tambien á Palacio acompañando á los señoritas y que almorzaba en el comedor apropósito.

Cuando la institutriz se presentó, la camarera traia la contestación del Bibliotecario en un pliego con las armas del Palacio.

El pliego decia: *La palabra foderación no figura en el Diccionario.*

Mister Hunterting pidió autorización para interrogar á la institutriz.

—Digame Vd. ¿cómo ha sabido Ruperta Clavelina aprender la palabra, al parecer española, *foderación*?

—Estoy muy segura, dijo la institutriz, de que es un error lo que ha inducido á la señorita á creer en esa palabra; y siguió así:

—Cuando el Exmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay remitió á V. E. una colección de libros en español para estudio y entretenimiento de las niñas, se encontraba entre ellos *Las Tablas de sangre de Rivera Indarte*, y una tarde, hojeando el libro, yo leí en voz alta la frase siguiente: *los pescados de la foderación.* Las señoritas se rieron sin saber porqué, y es probable que el empleo de esa palabra sea una confusa reminiscencia. Más tarde, entretenida con ese libro, encontré una fé de erratas, en la cual se leía: « Donde dice: *los pescados de la foderación*, debe leerse: *los pecados de la federación* ».

La Reina exclamó entónces, como una persona que satisface su inquietud de saber:

—De modo que *foderación* no es más que un error de imprenta......

En seguida, un ugier se presentó con una tarjeta. Era el parte de casamiento de Nina.

—¡Bravo...! exclamó la soberana. El casamiento de Nina será una oportunidad para presentar á tus divinas hijas, mi querida Fly.

TAX,

Montevideo, Setiembre 18 de 1897.

ULTIMA RIMA

Un asiduo colaborador de nuestra revista, distinguido escritor nacional, que mantiene correspondencia literaria con varias eminencias centroamericanas, ha recibido de San Salvador, por el último correo, y ha tenido la fineza de facilitárnosla para que regalemos con ella á nuestros lectores, la inspirada y vibrante poesia inédita «Ultima rima», con la que engalanamos esta página, original de la malograda poetisa cubana Juana Borrero.

Yo he soñado en mis lúgubres noches,
en mis noches tristes de penas y lágrimas,
con un beso de amor imposible,
sin sed y sin fuego, sin fiebre y sin ánsias.
Yo no quiero el deleite que enerva,
el deleite jadeante que abrasa,
y me causan hastio infinito
los lábios sensuales que besan y manchan.
¡ Oh mi amado, mi amado imposible,
mi novio soñado de dulce mirada !,
cuando tú con tus lábios me beses,
bésame sin fuego, sin fiebre y sin ánsias.
Dáme el beso soñado en mis noches,
en mis noches tristes de penas y lágrimas,
que me deje una estrella en los lábios
y un tenue perfume de nardo en el alma.

JUANA BORRERO.

¡Por un centésimo!

Barcelona, ébria de gozo, celebraba con toda suerte de festejos y regocijos un faustísimo acontecimiento: el término de la guerra civil y la triunfal entrada en la ciudad del rey de Aragón don Fernando, vencedor de su terrible rival don Jaime el Desventurado.

La misma naturaleza quiso también tomar parte en el júbilo popular, disponiendo de tal modo el firmamento que más bien parecia un espejo que una bóveda azul. Así, la sonrisa de la gran fiesta pudo reflejarse hasta los más apartados confines.

El sol, derramando torrentes de vivífica luz, avanzaba majestuosamente hacia el cénit; el mar, terso como un cristal, apenas se atrevía á besarla hermosa playa, y una fresca y halagadora brisa acariciaba los semblantes, jugueteaba con los rizos de las damas, mecia blandamente los cálices de las florecillas y llevaba en sus alas los écos de mil hosanas de febril entusiasmo.

Pero en mitad de la fiesta, entre los vítores y acordes que brotaban de todos los lábios, sonó un rumor siniestro, una voz terrorífica que hizo presa en todos los ánimos, dejándolos como helados de terror y espanto.

La muchedumbre corria despavorida y jadeante á encerrarse en sus domicilios; los festejos cesaron en el acto; las calles y plazas quedaron desiertas, y anublado el horizonte de tanta dicha.

Reinaba en la ciudad un silencio sepulcral, que viniéron á interrumpir los sonidos de las cornetas y clarines béblicos, tocando generala. Las tropas del Rey salieron de sus cuarteles, yendo á situarse en los puntos más estratégicos; fuertes patrullas de caballeria, sable en mano ó lanza en ristre, despejaban las calles y en algunas plazas veiase humear la ominosa mecha para prender fuego á los cañones, cargados de metralla hasta la boca.

Por otra parte, las autoridades catalanas, sin arrogancia pero tampoco con miedo, se aprestaban á resistir la brusca y feroz acometida.

Mientras se reunía el famoso Consejo de Ciento, llamado á sesión extraordinaria, su digno presidente mandó enarbolar el guerrero é histórico pendón de Santa Eulalia, que era el oriflama que guiaba al pueblo catalán en sus legendarias gestas, y no lejos de esta bandera estaba la campana *concejil*, cuyo toque de rebato, repercutido de montaña en montaña por los écos, debia provocar aquel alzamiento general, conocido por *somatèn*, al cual debian concurrir todos los habitantes del país, sin excepción de ancianos, mujeres y niños, pues todos tenian el deber de combatir hasta la muerte por la libertad y la patria.

Pero ¿qué es esto, Dios santo? ¿Por qué una mañana tan augusta se ha tornado en tarde tan pavorosa? ¿A qué causa obedece un cambio de escena tan súbito como inesperado?

Esta causa, en la apariencia, es una bagatela, una frusleria. Se trata de una cuestión de *dos cuartos*, moneda catalana, equivalentes á ¡ un centésimo de peso !

El hecho es cierto, rigurosamente histórico, conforme vamos á ver.

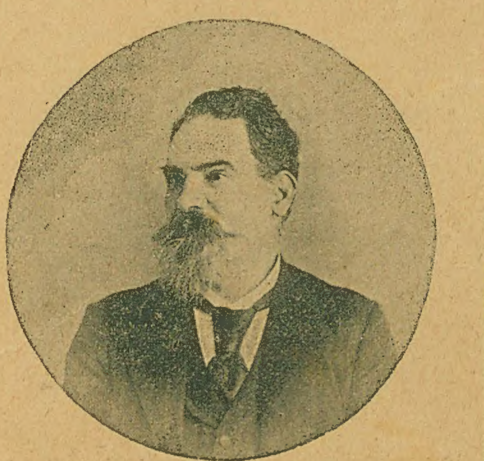
***

Sucedió que los criados del Rey fueron á comprar carne, y al preguntar por el precio, contestóles el carnicero:

—La carne vale cinco pesetas, más *dos cuartos* por derecho de fuero.

—El Rey no está sujeto á fuero. Tomad el valor de la carne y se acabó—contestaron aquellos criados.

NUESTROS COLABORADORES



Francisco de Asis Condomines

—El Rey es el primero que debe respetar los fueros, conforme tiene jurado. De otro modo seria mal caballero.

—Bah! bah! tomad el dinero y venga la carne y déjese de tonterías.

—Podeis tomar la carne sin pagarla. Yo se la regalo al Rey.

—El Rey no admite estos regalos: venga la carne y nada más.

—¡Ay! del brazo que intente llevarse la carne contra mi voluntad!—dijo el carnicero, dejando ver en su diestra hercúlea un terrible cortante.

Ante esta fiera actitud, los criados desaparecieron.

A poco volvieron acompañados de un ayudante del Rey, ante el cual se reprodujo la misma escena y se cambiaron iguales ó parecidas palabras.

Presenciaban este hecho dos Consejeros, quienes, acercándose al carnicero, le dijeron en voz alta y tono enérgico: Bravo! Has estado en lo firme obrando como has obrado é interpretado fielmente nuestra legislación foral.

El ayudante, amostazado por estas nobles palabras, se retiró pronunciando en són amenazador esta fatidica frase: Luego veremos si el Rey está sujeto á fuero.

Mal informado D. Fernando, herido en su orgullo de monarca vencedor y peor aconsejado por la turba rastrera de viles aduladores que le rodeaban, determinó acabar de una vez para siempre con los fueros de que gozaba Cataluña, á cuyo efecto ordenó la ocupación militar de la capital y la prisión del Consejo de Ciento, cuyos miembros debian someterse ó morir.

El Consejo estaba decidido á todo menos á transigir en un ápice en mengua de sus adorados fueros; pero antes de lanzarse al combate acordó enviar un mensaje al Rey, en cuyo documento, breve, conciso, respetuoso y enérgico, hacia resaltar su inquebrantable adhesión al Rey, el profundo respeto á su persona, su feliz disposición á sacrificar sus bienes y sus personas en defensa del principio de autoridad, así como su resolución irrevocable de conservar incólumes sus venerandas franquicias y prerrogativas.

La tempestad se cernia sobre Barcelona, los momentos eran supremos y el conflicto iba á estallar de un momento á otro. Sólo faltaba que una chispa hiciera explotar el encono de unos y la justa ira de los otros.

El bravo, el integérrimo don Juan de Fivaller, fué el designado para llevar el mensaje al Rey. Llegado á palacio, pidió una entrevista con S. M., y al ser preguntado por su nombre, contestó secamente: ¡Barcelona!

—Ordena el Rey que declareis vuestro nombre—dijerónle à Fivaller los empleados de palacio—so pena de incurrir en su real desagrado.

—Hace un momento que perdi mi nombre —replicó Fivaller—Ahora soy y me llamo Barcelona.

—Daos preso y preparaos á morir.

—Estoy pronto. ¿Qué me importa la vida ante la salud de mi pátria!

***

Levantóse don Fernando para dar la órden de combate y dirijir personalmente las operaciones, cuando entró súbitamente en su despacho su hijo mayor, trayendo en la mano un rollo de pergamino ó sea el mensaje que le habia prestado Fivaller desde su encierro.

—Padre, — dijo el noble y prudente Principe — permitid que vuestro amantisimo hijo os advierta del error en que estais y de la tremenda injusticia que vais á cometer.

—¡Como! ¿También tú contra tu padre?

—Eso jamás; pero mi amor y obediencia para con vos me llevan á vuestra presencia para indicaros que vais á empeñar una acción contra toda razón y derecho. Si salis vencedor, vuestro nombre quedará estigmatizado, envilecido; y si perdeis, en la pérdida va el mejor floron de vuestra corona y con él la vida.

—Y tú, hijo mio, opinas que han obrado cuerdamente los catalanes pisoteando mi dignidad por la miserable cantidad de *dos cuartos?*

—Eso han querido haceros entender ciertas entidades que forman vuestra camarilla, persiguiendo reprobados fines. Cataluña es demasiado noble y desinteresada para provocar un conflicto cuyo motivo sea el interés material. Mirad: en este mensaje os ofrecen todos los bienes, todos los tesoros, toda su sangre á condición de que respeteis sus venerandos fueros, que contituyen la esencia, el resorte mágico de su virilidad, de su poder y de su gloria.

—Si tan genorosos y leales son como tú dices ¿por qué han adoptado esa actitud de resistencia y de provocación orgullosa?

—Nada de esto, padre y señor. Los catalanes creen, y creen bien, que por algo se empieza y que del menos se pasa al más. Están convencidos que si hoy dejan socavar la ley por un centésimo, mañana la verán pisoteada por un millón, mayormente viniendo la infracción por parte del monarca, que ha

de ser el primero en respetarla y hacerla guardar.

— Me es imposible retroceder sin desdoro de mi autororidad: las órdenes estan dadas.

—Padre ! padre mio! —díjole el principe, abrazándolo y besándole tiernamente.

—Si me obligas á desistir con tu cariño, hago dimisión de la corona.

—De buena gana la aceptaria por un momento para salvar vuestra honra y quizá vuestra vida.

—Ahí la tienes. Y Fernando se retiró cubriéndose el rostro.

Acto continuo el caballeroso Principe mandó retirar las tropas á sus cuarteles, llamó á su presencia al eximio Fivaller, le colmó de atenciones y agasajos, aprobó y bendijo la actitud del Consejo de Ciento y conservó en su poder, para legarlo á la historia, aquel célebre mensaje, padrón á un tiempo de lealtad y obediencia, de celo y altivez enfrente del derecho.

Los consejos de la prudencia se sobrepusieron esta vez á los dictámenes del orgullo mal entendido y la luna sonriente vino á alumbrar los festejos, que renacieron con más vigor y pujanza que por la mañana habian empezado.

¿Dónde están ahora esos ilustres próceres, esos nobles Principes, esos robustos Consejos que desafian todas las iras del poder ante una cuestión mezquina al parecer pero que en su fondo entraña una cuestión de vida ó muerte social? ¡Quién sabe si desaparecieron para no volver jamás!

Francisco de Asis CONDOMINES.

Montevideo, Setiembre 18 de 1897.

Veinte de Setiembre

Fecha memorable sobre todas es la de mañana. El 20 de Septiembre no es sólo una fiesta nacional de Italia: es una de las grandes fiestas del mundo civilizado, como el 14 de Julio.

El 20 de Setiembre de 1870 no recogió el ejército italiano ningún nuevo laurel dispersando los mercenarios del general Kauzler, y abriéndose el paso á cañonazos en las históricas murallas, mientras habria debido entrar en la eterna ciudad por las puertas abiertas por las manos paternas de Pio IX, si éste no tirano, sino padre hubiese sido; sin embargo en la historia italiana se escribió en ese dia la página más memorable: página que fué transcripta en la historia de la civilización.

Los gobiernos teocráticos fueron siempre el peor de los despotismos, la negación de toda libertad y de todo progreso, por su naturaleza dogmática imprescindible.

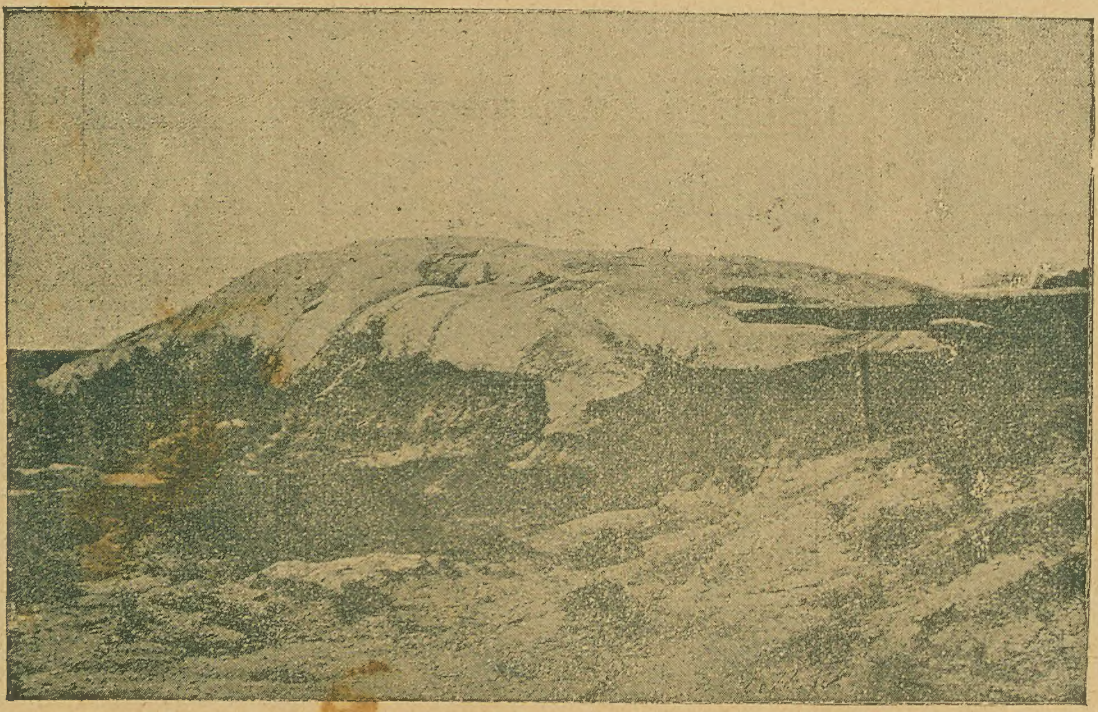
Un gobierno teocrático en la segunda mitad del siglo XIX era un anacronismo; un papa que para reinar levantaba cadalsos en la clásica tierra de la abolición de la pena de muerte, era una monstruosidad. Los católicos más fervientes y más clericales, si tienen la facultad de razonar rectamente, tienen que estar muy contentos si el papa fué colocado en condición de no ser verdugo, pues muy mal podria representar de otro modo á Jesú--Cristo, quien enseñó el amor y la paz. Además, el santo socialista de Nazareth ¿no dijo que su reino *no era de este mundo?*

Saludemos todos pues este dia solemne, cuya luz irradia todo el mundo; saludemos á los mártires de la libertad del pensamiento y de la conciencia, que de Arnaldo de Brescia, á Savonarola, á Campanella, á Giordano Bruno, á Galileo, á los héroes de la libertad política del estado romano, experimentaron la intransigencia del despotismo papal y el rigor de las cárceles, los grillos, las torturas, las hogueras y las horcas del vicario de Cristo cuando rey de Roma.

Quien entró en Roma pisando las ruinas del poder temporal de los papas, no fué el gobierno italiano; fué el pueblo italiano, fué la humanidad aspirante á su ideal de perfección. El caballero heróico de la humanidad, Garibaldi, trajo el pueblo á Roma desde Aspromonte, desde Mentana, donde apareció vencido y salió vencedor.

Lucillo AMBRUZZÍ.

Montevideo, Setiembre 19 de 1897.



« La Piedra Alta » --- Paraje donde se proclamó la Independencia de la Repùblica, en los alrededores de la Florida --- Vista tomada desde el Este
De fotografía

A Orosmán Moratorio

SONETO

Mientras el adulón servil doblega
La frente envilecida al poderoso,
Y en el revuelto charco cenagoso
A precio de oro la virtud entrega,

Para adquirir de la fortuna ciega
En la opulencia el lujo aparatoso;
El hombre honrado, de su honor celoso
En la pobreza con ahinco brega.

Y aunque la recompensa sea el desprecio
Generalmente que le da la escoria,
No importa nada, hay que luchar y recio

Hasta caer rendido y sin victoria:
Al vil que triunfa, eterno menosprecio;
Al hèroe que sucumbe, eterna gloria.

José Antonio MORA.

Montevideo, Setiembre 18 de 1897.

Locos....

Hay frentes que me hacen el efecto de un espejo sin azogue.

C. Vega Belgrano.

Una oveja de manso carácter preguntó á un carnero de buen juicio: ¿Qué es un loco? El carnero, después de haber significado hasta tres veces consecutivas su grave preocupación frontal, por medio de tres movimientos pendulares de la cabeza, respondió:

—Loco es todo aquél que no es carnero.

La oveja reflexionó con mesura en lo hondo de su mollera:

—Qué lindo es ser loco!

El carnero añadió:

—Ser loco es una cosa detestable.

La oveja pensó:

—Ser loco es no ser carnero.

El carnero, que sabia su tanto de latín de Nebrija, prescribió:

—*Ne varietur......*

A lo cual la oveja no supo, en verdad, qué contestar.

*
* *

—Ha entendido Vd. mi parábola? con perdón sea dicho.

—Vagamente, dijo Rosa.

—Es un tanto rural, lo confieso.

—Y un tanto nebulosa.

—Vd. querria el comentario.

—Me gustaria más.

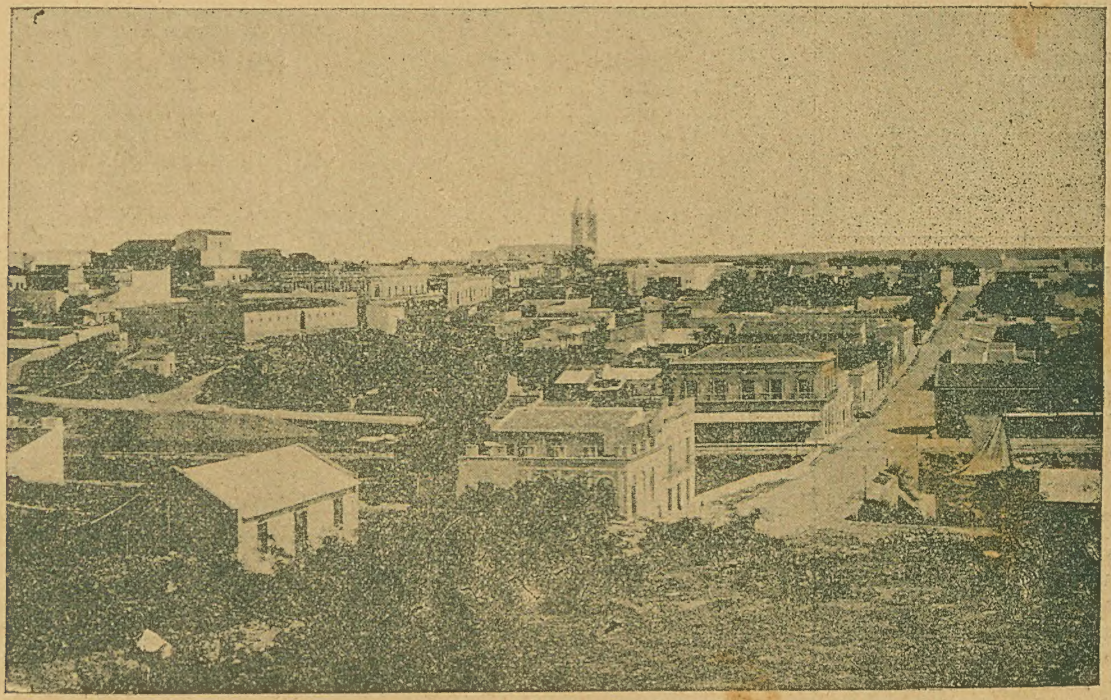
Sobre todo, nada de patológico, me dije; las lesiones cerebrales se han desprestigiado algo, de Bichat acá; la psiquiatria no encuentra su unidad fija; aún no se ha podido determinar la diezmillonésima parte del meridiano entre el polo cerebral y el ecuador cardiaco. Pero nos queda la psicologia.

Según esta ciencia, la locura es una cosa indefinible. Conclusión que á todas luces resulta un poco demasiado absoluta.

Nos resta el último recurso: consultar al Sentido Común, el asno parlante de Sancho. Después de todo, quien sabe? Los asnos han hablado bien siempre que han hablado, y sus palabras quedan en la historia. Abramos el libro de la sabiduria común, lleguemos al indice, busquemos el capitulo: *Locura*; pág. tal. Una hoja... dos... tres... ya estamos. El capitulo comienza así: «el loco por la pena es cuerdo».

Y prosigue: «Locura es la no conformidad respecto á las ideas de la mayoria. Firmado: *Max Nordau*». Esto, á lo menos, es una definición. «Ha habido locos, en todos los tiempos, pero los mas célebres son: Jesucristo, Don Quijote y Hamlet. Los locos son séres inútiles: esto dice Bentham. Son séres peligrosos: esto afirma Lombroso. Son dignos de lástima: esto opina Franklin. Son poseidos por el demonio: esto dictamina Monseñor de Segur. Son un fenómeno mórbido de la especie!! clamorea un coro de bedeles universitarios».

«Reglas para saber si un individuo está loco: cuando proclama que su reino no es de este mundo y que los pobres de espiritu son bienaventurados; cuando afirma que el misterio de la Trinidad es inefable y que discutirle seria tan inútil como querer vaciar el mar con una cáscara de nuez; cuando dice: *credo quia absurdum;* cuando sustenta que no es el sol quien se mueve alrededor de la tierra, sino por el contrario; cuando se lanza á descubrir mundos mas allá del Ecuador, á pesar de los bonetes de Salamanca; cuando remonta la corriente de un rio en una máquina contrariando escandalosamente las conclusiones cientificas; cuando quiere que el hambriento se coma el pan que ha trabajado con sus manos; cuando sostiene la aristocracia del arte y la libertad del pensamiento en la libertad de la forma; cuando emigra á Holanda como Descares, y á Bélgica como Victor Hugo; cuando desprecia la fotografia, y se casa, él sin frac y su novia sin velo blanco; cuando no va á las elecciones y detesta la politica; cuando no perfuma con mirra las patas del Belphegor de la Bolsa; cuando no llora de entusiasmo ante los rifles de la pátria; cuando cree en Dios...... Firman este protocolo mozambique, Poncio Pilatos, Robespierre, Luis Veuillot, Leroy-Beaulieu, Francisque Sarcey, Leopoldo I, un sastre, Ledru-Rollin, un canalla, el general Boulanger, Proudhon».



Salto — Vista de la Ciudad tomada desde el Cerro — (De fotografía)

Hecho el diagnóstico, los agentes terapéuticos abundan. El gran libro añade:

«Ha de empezarse por el raciocinio fundado en los hechos conocidos. Por ejemplo, en el caso Galileo, el hecho conocido es que la tierra está fija; en el caso Tomás de Aquino, el hecho conocido es que tres vale más que uno. Si este primer intento no da esperanzas, un poco de ridiculo es de uso indicado. (Remedio propuesto por Lombroso contra los anarquistas). La burla suele ser un cauterio eficaz. Pero sucede á veces, que, con esto, támpoco cede el daño. Un golpe de escrutinio suele producir magnificos resultados. Plebiscito general en todas las coyunturas—y veréis que maravilla! Si à pesar de todo, nada conseguis, solo queda el desprecio. Sofocad al rebelde en un silencio sulfihidrico, mudadle el rostro, torcedle los ojos, calaos la capucha cada vez que le veáis, encended á su cabecera una candela verde, y dejadle vivir asi. Pero si su enfermedad asume caracteres violentos, si declara que no ha venido al mundo á traer la paz sino á poner la espada entre el esposo y la consorte, entre el padre y el hijo, entónces, adormecedle con jarabes de adulación, ingeridle cuanta confianza podais, para obligarle por último á sorber en esponja de baldón vino de amargura. Precio corriente de esta última receta: treinta dineros».

¿Cómo es posible que con tan formidables medios de defensa el número de locos aumente de dia en dia? En esto calla herméticamente el libro de la sabiduria común, sin ensayar por lo menos una inocente metonimía. Ya vé Vd. que el capitulo termina dejándonos completamente á obscuras.

*
* *

Rosa sonrió. Sus lindos ojos se fijaron en mi con ingenua insolencia:

—Ahora si que me doy cuenta de quiénes son los locos. Papá, por ejemplo, no lo es...

—¡Qué ha de serlo! ¡un honrado comerciante introductor de las más sabrosas anchoas de Marsella!

—Mi tio....

—Tampoco. Un abogado autor del glosario de derecho civil en veinte y siete tomos in 8.º prolongado!

—Mi primo....

—Mucho menos. Un diputado que ha sabido encontrar la trigésima cuarta interpretación de los articulo 5.º y 6.º!

—Mi novio....

—Ni pensarlo. Un periodista autor de los más flamigeros editoriales contra el derecho á las huelgas!

—Vd...

—Yo, me he permitido añadir una ligera postdata al libro del Sentido Común, en la última hoja del capitulo que acabamos de recorrer. Dice así: Empédocles, filósofo griego de la escuela jónica, después de proclamar con Anaxágoras la existencia del fuego etéreo, quiso escuchar por la boca del Etna la confirmación de su teoria; y el cráter le tragó. Un sabio médico, especialista en cefalalgias trascendentales, emprendió una excursión á la montaña para cerciorarse de aquella rematada locura. Y sucedió que mientras inclinado sobre el hirviente embudo, son-

deaba con creciente atención las profundidades, una sandalia de bronce del filósofo, despedida con inaudita fuerza, vino á aplastarle desastrosamente las narices.

—Tuvo razón la sandalia del filósofo, dijo mi charlatana.

—Y sin embargo, fué la sandalia de un loco!

Leopoldo LUGONES.

Buenos Aires, Septiembre de 1897.

RELÁMPAGO

Azota el viento los árboles
con rudos golpes indómitos,
como agitan al espíritu
los embates del dolor.

Sombras mil se esparcen lóbregas
en el espacio, y cual tétricas
emociones melancólicas,
envuelven al corazón.

Las nubes rasgando fùlgido
brilla rápido el relámpago,
que esparce su luz fosfórica
al cruzar la inmensidad.

Y asi del alma en lo íntimo
se alza esperanza quimérica,
rompiendo un instante, vivida
las tinieblas del pesar.

José SIENRA CARRAZA.

Montevideo, Setiembre 17 de 1897.

Antología Italiana

Carta de Silvio Pellico

(TRADUCCIÓN ESPECIAL PARA « VIDA MONTEVIDEANA »)

Querido Juan José: Quieres que cuando escriba para casa no omita escribirte tambien dos lineas; pues bien, te diré que estoy contento de hallarme en Camerano, lo que me ha hecho conocer más de cerca, más intimamente á la virtuosa familia Balbo, de la cual no encuentro en el mundo ejemplo más cordial por lo bien unida que es, por sus costumbres gentiles, hermosas y al mismo tiempo sencillas y sin etiquetas. Marido y muger que se quieren y estiman; hijos bien educados y sin ser tiranizados; servidumbre poco numerosa y habituada á cumplir todos sus cargos y deberes; excelente órden económico, sin tacañeria, y además, con toda la razonable abundancia que hace cómoda la vida; verdadera liberalidad, esto es, espontánea voluntad para expresar las ideas y los sentimientos, y el arte de dar á esta manifestación un carácter habitual de reciproca fraternidad, y, al mismo tiempo, de reciproca deferencia; pensamientos elevados y llenos con el saber de la civilización y de una firme y clara creencia en la única perfecta doctrina que es el evangelio. Todo esto se encuentra aqui esplendidamente, sobre una graciosa colinilla, en un elegantisimo castillo rosáceo, que tiene buenos libros, bello y delicioso jardin, admirables vistas de campos, de paisajes, de numerosos castillejos, y de muchas floridas aldeas, y un cierto fraile venturoso, llamado Silvio Pellico, el que, como tu sabes, sin ser nada entusiasta, aprecia de corazón, lo bueno y bello, allá donde exista. Pero demasiadas veces, lo bueno y lo bello no existe en muchos sitios de la tierra; y entónces se necesita paciencia, y no irritarse por tal contra la pobre raza humana que entre sus ligerezas y maldades cuenta con hijos de Dios deseosos, del modo más posible, de la virtud, de la verdad y del amor.

Adios buen amigo. ¿Has enviado el Chateaubriand al caballero Briandrate? Consérvate bien, y lo mismo tu hermano y los amigos Roberto y Bruno con todos aquéllos que les son queridos, y miles millones de otros todavia.

Armando Driep.

RESURREXIT!

Despièrtate, Jesús! troncha los clavos
Con que de tantos siglos crucifica
La religión de reyes y de esclavos,
En lágrimas, y sangre, y oro rica!

Las justas manos ¡oh! Jesús desclava,
De ese madero cruel del sacrificio;
Y baja á ver la pobre tierra esclava,
Entre las garras del inmundo vicio!

Despiértate! que récias tempestades,
Sacuden el esquife del planeta;
Calma, como en el mar de Tiberiades,
La humanidad á su dolor sujeta!...

Promoteo inmortal que á Dios provoca,
Sujeta al monte de su anhelar profundo,
Lanza su maldición en la alta roca
Mientra á sus plantas vé rodar el mundo!

¿No vès? tu hermosa túnica nevada,
Vendieron tus ministros, á pedazos,
Y hasta la Cruz que vió regenerada
Toda la humanidad entre sus brazos!

Tiberio vive: es amo de Judea,
Y trafica la fé de sus hermanos;
La Justicia, en el pueblo y en la aldea,
Nuevo Pilatos, lávase las manos.

Llega: tú, que en apóstrofes violentos,
De tu palabra al retumbar sonoro,
Sacudiste los rostros macilentos
De sacerdotes, mercaderes de oro.

Llega con tu nevada vestidura,
Habla de paz al mundo miserable,
Y enróstrales su crimen que perdura,
A los histriones del poder del sable.

Del campo de la guerra en la matanza,
Cuando tus dulces ojos se fijasen,
Al hablarles de Paz y de Esperanza,
Perdónalos, no saben lo que hacen....

Tu éres aquel Jesús de ardiente anhelo,
Y nada á tus parábolas iguala,
Cuando le abres con tu Amor el cielo
A la blonda María de Magdala.

Desclávate, Jesús! del ara rota
Desciende por las gradas carcomidas,
Verás del dogma que tu nombre explota
Como huyen las sotanas pavoridas.

Yo no quiero placer ni dicha alguna,
Ni por honores ó riquezas clamo;
Que es mi esperanza de mejor fortuna
Ver dichosos, Jesús, á lòs que amo.

Donde se sufre, alli donde se llora,
Y del obrero en la mansión modesta,
Llega á anunciarles la anhelada aurora
De Justicia y Amor la hermosa fiesta.

Y calma las oscuras tempestades
Con la dulzura inmensa que tu calmas,
De este mundo en el negro Tiberiades,
Como un iris espléndido, las almas!

Francisco C. ARATTA.

Montevideo, Setiembre 18 de 1897.

Fragmento

DE LORD BYRON

(TRADUCIDO DEL INGLÉS PARA «VIDA MONTEVIDEANA»)

Es de noche. Estas son las horas en que la meditación silenciosa nos recuerda que hemos amado, aun cuando el amor haya huido lejos de nosotros. El solitario corazón que hoy gime abandonado por la amistad, recordará que tuvo un amigo. ¿Quién desearía encorvar la cabeza bajo el peso de los años, cuando joven aún sobreviven sus primeros amores? Cuando las almas de los que se amaron han olvidado su ternura, queda á la muerte muy poco que arrebatar. ¡Ay, dicha de nuestros juveniles años! ¿Quién no querria ser niño una vez más?

***

Inclinados sobre uno de los costados del buque para contemplar el disco de Diana, que se refleja en el espejo del Océano, olvidamos nuestras esperanzas y nuestro orgullo: nuestra alma nos representa insensiblemente el recuerdo del pasado. No hay un mortal bastante infeliz para que un ser querido, más querido que el mismo no haya en otros tiempos ocupado sus pensamientos y no venga á pedirle el homenaje de una lágrima. Este es un dardo agudo que traspasa dolorosamente el lacerado corazón, y del que en vano quiere uno apartar la cruel herida.

***

Detenerse sobre las rocas, soñar sobre los mares ó sobre el borde de los abismos, extraviarse á paso lento bajo la sombra de los bosques, buscar los sitios alejados al imperio de los hombres y que nunca han hollado los pasos de un mortal; subir huyendo de la vista de todos, los escarpados montes donde en libertad yerran los ganados sin redil; quedar solo, inclinado sobre los precipicios y cerca de espumosas cascadas, esto no es vivir en la soledad, es conversar con la naturaleza, es admirar sus encantos y variados tesoros.

***

En medio de la multitud ó del choque de los hombres, comprender, ver, sentir, ser el favorito de la fortuna; ciudadano cansado del mundo, llevar una vida errante y no tener nadie que nos ame, nadie á quien podamos amar, no estar rodeado más que de viles aduladores que miran á los desgraciados con horror; no tener un amigo que una dulce simpatia nos haga caro, y que si dejábamos de existir reemplazaria en su rostro la tristeza á la sonrisa; no tener un solo amigo entre todos los que nos molestan y reciben nuestros favores, hé aquí á lo que llamo estar solo, hé aqui la verdadera soledad.

***

Cien veces más felices son aquellos piadosos ermitaños que encuentra el viajero cuando á la fresca caida de la tarde vá á soñar sobre las gigantescas cimas del monte Atos. Desde esta altura domina una mar tan tranquila y ve sobre su cabeza un cielo tan puro, que pasaria voluntariamente el resto de sus dias en ese sagrado lugar. No sin tristeza se aleja del encantador espectáculo de que acaba de gozar y lamenta, suspirando, no haber vivido siempre como esos anacoretas y aborrece más un mundo que habia casi olvidado.

X.

UN CLAVEL

En una linda tarde de verano
Sobre mis sienes coloqué un clavel,
Albo como la espuma del oceano,
El más bello y fragante del vergel.
Sobre mis bucles de color castaño
Que acariciaban mi morena tez,
Bello contraste, al parecer estraño
Formaba la blancura del clavel.
Pronto perdió perfumes y hermosura
Y sus hojas cayéronse después;
Entónces recordé que la ventura
Se deshoja también como el clavel.

María RODRÍGUEZ DE ANDRADE.

Paysandú, Setiembre 16 de 1897.

Imitacion

Si fuera la brisa
Que pasa ligera
Un beso te diera
Muy suave al pasar.
Si fuera de tórtola
Amante el arrullo
Seria mi orgullo
Tu voz remedar.
Si fuera la önda
Que el céfiro mueve
Tu pié blanco y breve
Vendria á rozar.
Si fuera el capullo
Do guardan las flores
Los gratos olores,
Me abriera en tu honor...
Más yo no soy broche
Ni arrullo, ni brisa,
Ni onda ¡oh! mi Luisa!
Yo soy... sólo amor!

EDO BACIA.

Montevideo, Setiembre 18 de 1897.

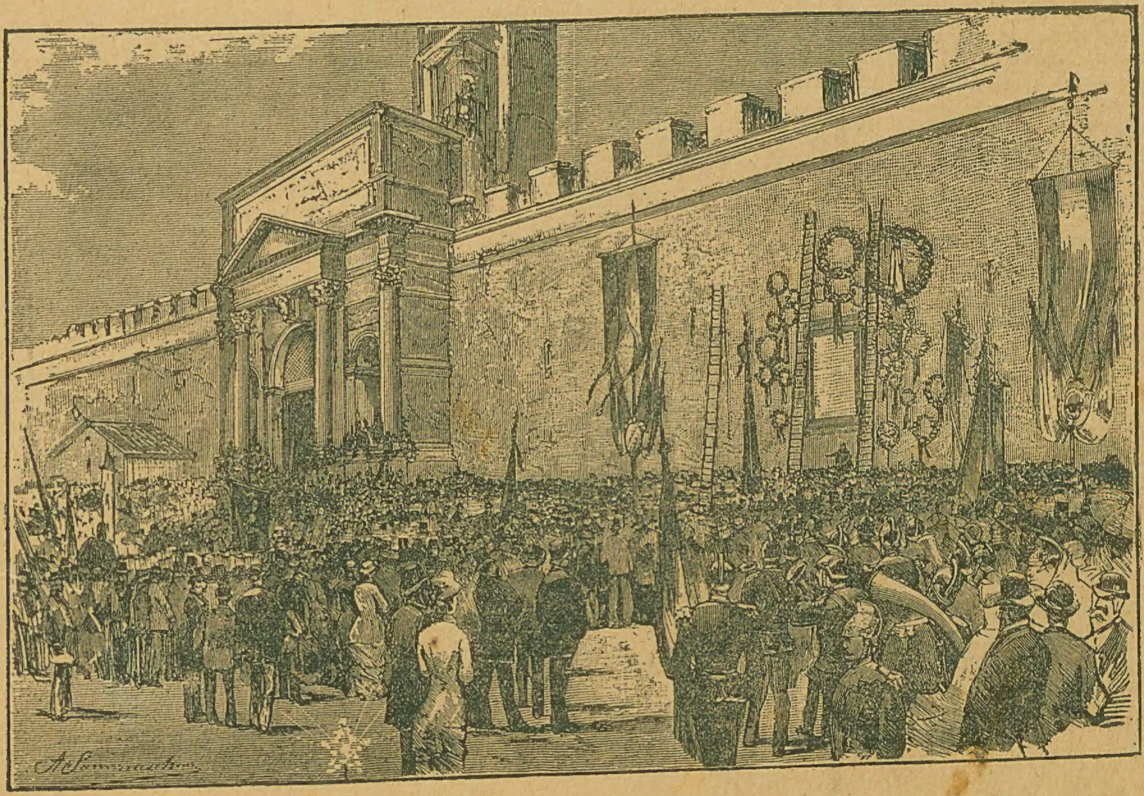
El Arte en Montevideo

Esta semana podemos decir qué el Arte en Montevideo ha tenido las revelaciones del talento genial de dos artistas, ya por la fama consagrados y ya por sus cuadros bien conocidos... Son ellos, Don Miguel Jaume y Bosch y Queirolo Reppeto.

Uno, ya ha marcado el linde del medio dia de la vida; el otro, es aurora artistica que se levanta recien esparciendo la rica tonalidad de su paleta multicolor, las luces de su naturaleza espléndida, el sentimiento, sobre todo, de un alma inmensa de artista pasional, que se encariña con los asuntos que trata y que los trata con la manera magistral de los veteranos del Arte.

Don Miguel Jaume, se ha revelado pintor de flores, como no lo hubieramos creido. Exhibe en lo de Maveroff un cuadro, en el que, desbordan las rosas y la gardenias, sobre un fondo luminoso, estraño, original. Lo que más me ha dado la sensación de estar delante de un cuadro maestro, es la frescura del empaste de aquellas flores. ¡Qué gran evolución ascendente se há efectuado en la paleta don Miguel!... Daniel Muñoz con el que discutia yo cierta ocasión sobre el mérito de cierto paisaje de de Jaume y que á Muñoz no le llenaba por pertenecer á la escuela impresionista, ante este cuadro de flores. hubiera cedido su critica serena y como Daniel Muñoz es justiçiero antes que satirico, le hubiera prodigado su más caluroso aplauso.

Don Miguel Jaume nos presenta ese rico *bouquet* primaveral, quizas como simbolo el más bello de la concordia que anhelamos los que no queremos el crimen colectivo que tala los campos y enluta los hogares. Si, don Miguel, prepare flores, pintelas asi, lozanas, recien cortadas del tallo, prepare muchas flores, de colores vibrantes, de tonos cálidos, de pétalos frescos; prepárelas con



Colocación de la lápida conmemorativa à la brecha de la Porta Pía de Roma. La puerta que se vé es la Pía, y en el lugar donde se vé la lápida, —es decir à la izquierda de la Porta Pía, entre ésta y la puerta Salaria,---es donde se abrió la brecha el XX de Setiembre de 1870. (De un grabado).

esa facilidad que Usted tiene, para arrojarlas ante la nueva senda que va á recorrer la jóven República Oriental para hacerle perfumado el camino que le entreabren sus hijos reconciliados para siempre en el abrazo inmortal del patriotismo!

Y la otra revelación artística es la de Queirolo Reppeto como pintor de mujeres.

Nos faltaba el Madrazo oriental que se distinguiera en dar las trasparencias sonrosadas á los rostros hermosos de la lindas uruguayas que le sirvieran de modelo.

El retrato --- estudio, de señorita, que éxibe en lo de Prevettoni confirma nuestra aseveración. Queirolo se ha revelado de verdad pintor de mujeres; asunto lleno de dificultades, escabroso como pocos, pues debe embellecer sus retratos, darles esa aureola magnética que se desprende de los ojos y de la frente de una mujer bella; darles esa vida animada de la juventud que triunfa en el esplendor de sus gracias, y no perder el parecido del modelo.

El retrato que exhibe en lo de Prevettoni tiene las cualidades apuntadas. Conozco al modelo; es un tipo morisco puro, tiene los ojos más negros y más soberanamente bellos que haya conocido. De su mirada ha dicho un conocido poeta oriental:

Hace en la noche despertar la aurora.

Y luego, esa fantasia árabe de las medallitas de oro sobre la linda frente y en el cuello, como la poética *Esmeralda* de Victor Hugo; destacando sus discos dorados sobre el pelo renegrido, ondulado en hebras sueltas á la espalda de la bella; aquella *pose*, como de ensueño, quizás remembrando, en el atavismo de la fantasia, los dias espléndidos de la Alhambra, oyendo los écos gemebundos de la guzla mora, ó vislumbrando desde la gótica ventana, la elegante silueta del sér amado que se esfuma en la linea del horizonte opalino de una tarde oriental!... Todo ha contribuido para que Queirolo Reppetto explaye sus habilidades de artista. Y ha logrado vencer las dificultades. Aquel tono, sonrosado apenas, del rostro, el color blanco-atezado de la moras; la transparencia de las tintas, sobre todo, la postura natural que dió á su modelo, todo ha contribuido para que hiciera y le resultara un bello retrato.

Vaya pues, por esta nueva obra de arte, un fuerte apretón de manos al jóven artista.

—

Exibe, también Queirolo en lo de Prevettoni, un par de estudios de viejos tratados por el procedimiento moreliano, á grandes pinceladas; está logrado el efecto deseado y son un buen *pendant*, para la galeria de un aficionado á los placeres intelectuales del arte.

—

En el escaparate de Maveroff que dá á la calle Sarandi, exhibese una acuarela de Giacomelli. Este autor no es un desconocido entre nosotros; al contrario.

Más de una vez me he ocupado de este bravo artista que, de la acuarela que es un tema ingrato de pintura lo torna en temas bellisimos; sus tipos de mujeres, sobre todo, son de aquellos que un *gourment* artistico llamaria cosa rica! Las carnes tienen la morbidez de la carne en flor, las plumas de los sombreros, ondulan rizadas, y el ropaje tie-

ne pliegues graciosos, que flotan ya sobre un flanco robusto, dibujando el atrevido contorno de la cadera, ó ya diseñando un busto opulento de curvas, de ondas, que, ritmicamente, vienen y van por las playas ardientes del deseo.

Ved si no, la última acuarela de Giacomelli que exiben en lo de Maveroff en el escaparate que dá á la calle; no será raro, que á vuestro lado tengais alguna hermosa paseandera que se ha detenido á contemplar la linda acuarela y os sirva de punto de apoyo á vuestra critica, y así podreis comparar la frescura de la carne floridamente juvenil de la mujer de Giacomelli con la tersura sonrosada de la linda aficionada. Os parecerá que Giacomelli ha venido á los verjeles uruguayos para copiar la flor más lozana de nuestra rica naturaleza: la belleza innata de las mujeres orientales.

Raul de Alceda.

NOCTURNO

Cuando estoy en mi lecho, y en la calle
siento pasos de gente que cruza:
¿De quién son esos pasos, me digo,
cuando suena en la torre la una?
Si es un padre que busca un alivio
para el hijo postrado en la cuna,—
que despierte, Señor, ese niño
sonriendo, sin fiebre ni angustia;
Si es un hombre que vuelve jugando
de su esposa infeliz la fortuna,
haz que ablande su pecho de roca
de sus hijos las lágrimas puras;
Si es la jóven que vuelve del baile
sofocada de danza y masurka
que los aires no hieran su pecho
y la tos no la arroje á la tumba;
Si es un pobre ó tal vez mi enemigo
en demanda de pan y de ayuda,
dile al punto que toque á mi puerta
y á mi pecho que olvide la injuria;
Si es malvado que en pós de venganza
en la sombra su victima busca
que camine hasta el fin de los siglos
sin hallar á su victima nunca;
Pero si es un amante que vuela
de la reja á la cita nocturna,
ilumina, Señor, esa frente
con un rayo de amor y de luna.

Antonio MUSSO.

Montevideo, Setiembre 18 de 1897.

CONCIERTOS

Como habiamos anunciado se verificó el lúnes en nuestro primer Conservatorio Músical, « La Lira », el concierto vocal é instrumental á beneficio de dicha institución, en el que tomaron parte artistas de gran valia, causa por la cual, se vió la espaciosa sala completamente llena por un público tan selecto como numeroso. Omitimos enunciar las distinguidas familias que concurrieron por no dar gran extención á esta crónica.

La orquesta de « La Lira » inició la ejecución del programa con d[illegible] trozos selectos de Grieg; *La Mort d' A[illegible] Danse d' Anitra*, que fueron ejec[illegible] con una limpidez extraordinaria, por lo que le tributó el público una entusiasta ovación.

La señorita Maria Maté, fué aplaudida con estusiasmo y recibió obsequios de flores, por la correcta interpretación en el piano de la *serenata* de Tosti, el *Impromptu* de Chopin y el *Vals Cromático* de Godard. La señorita Maté, se mostró nuevamente al público como una de las primeras ejecutantes que hemos oido en el piano: mucha corrección, gran sentimiento, y no menos agilidad.

La señora América Montenegro de Gaos, arrancó del público nutridos aplausos y también fué obsequiada con flores, en la dificil fantansia para violin, de la ópera *Fausto*, fantasia de Sarasate, que la señora de Gaos tocó con un *amore* exquisito. La acompañó en el piano su esposo, el señor don Andrés Gaos. El número que correspondia al señor De Lucia, por indisposición de éste, fué sustituido por los *Aires Bohemios* de Sarasate, que la señora Montenegro de Gaos, ejecutó en el violin con no menos brillantez que en la fantasia de Fausto mereciendo los honores del *bis*.

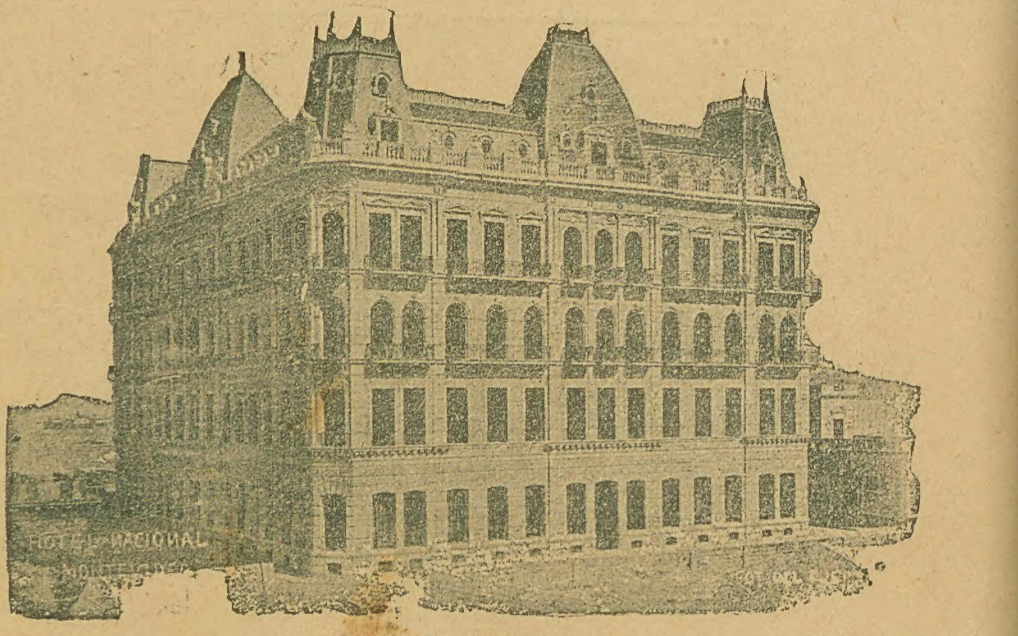
La joven artista que hemos tenido oportunidad de aplaudir últimamente en Solis, Cesira Ferrani, cantó con una dulzura y gusto admirable la *Aria antica* de Pergolesi y *Primavera* de Mendelsshon, en ámbas acompañada en el piano por su señorita hermana Lydia. El duo de la Opera *Don Juan* de Mozat, que dijo con el eximio baritono señor Antonio Scotti, mereció los honores del *bis* y grandes ovaciones por parte del público, por la corrección y finura con que fué cantado por estos dos notables artistas.

El señor Scotti fué también aclamado por la competente concurrencia en la ária de la ópera *Tannhöuser* de Wagner: *Nel rimirar* que fué cantada como Scotti sabe hacerlo, de una manera magistral.

La señorita Guerrini, esta otra distinguida artista de la compañia Ferrari, una de las mimadas por nuestro público, contribuyó dignamente al éxito que alcanzó el gran concierto con el concurso de su voz escepcional, en la *serenata* de Tosti y la Aria de la ópera *Sanson y Dalila* de Saint--Saens, dichas con la limpidéz y esactitud que le es propia. Fué muy aplaudida y obsequiada con espléndidos ramos. Fué acompañada en el piano por el maestro Errante, ya muy conocido de nuestro público para que le tributemos nuevas alabanzas.

El gran concierto fué brillantemente coronado por la orquesta de la institución, que ejecutó el *Minuetto* de Bolzoni, con una corrección y colorido que en nada desmereció los otros números que tenia en el programa.

Todos los concertistas fueron llamados por el público entusiasmado, varias veces á la escena.



Universidad Mayor de la República — Montevideo — (De fotografía)

En resúmen, tenemos la satisfacción de decir que bajo todos conceptos el concierto del 13 asumió proporciones colosales, lo que habla mucho en favor de « La Lira » y de la comisión que la dirije, que sabe colocarla á tan elevada altura para honra del arte de la Pátria.

***

El jueves tuvo lugar en *Solis*, el anunciado concierto, organizado por la pianista señorita Maria Miró. A causa del mal tiempo la concurrencia era escasa pero estaba compuesta por *dilettanti* que con razon no querian perder una fiesta musical de tal interés.

El tenor Mariacher y el baritono Scotti brillaron galantemente por su ausencia, apesar de haberse comprometido á llenar cuatro números del programa. Por supuesto que esto no quitó al festival nada de su brillo.

La señorita Miró en el trio que tocó con los jóvenes Baños y Branda fué aplaudida muchisimo, asi como á los dos distinguidos aficionados. En las piezas que luego ejecutó sola, fué también objeto de francas manifestaciones de aprobación, por la delicadeza en la interpretación y lo correcto de su escuela.

La señorita Guerrini cantó notablemente la habanera de *Cármen* y el aria de *Sanson y Dalila*, la señorita Ferrani mereció tantos aplausos como la contralto, en la interpretación del ária de *Los pescadores de perlas*.

El baritono San Marco en el prólogo de *I pagliaci* interpretado á conciencia y el señor Rossi en las dos romanzas que cantó, arrancaron nutridos aplausos.

Apesar de que la señorita Miró ha sido perseguida por un poco de mala suerte, en las fiestas que aqui ha organizado en cuanto á concurrencia, ha dejado bien confirmados sus méritos y sus cualidades artisticas, pues los que la han oido le hacen justicia, aplaudiendola sin reservas.

Dilettante.

NOTAS

El 28 del actual se efectuará el enlace de la distinguida Señorita Josefa Alsina con el doctor Ursino Barreiro. La ceremonia se efectuará en casa de la novia donde se reunirá con tal motivo lo más selecto de nuestra sociedad. Serán padrinos de la boda la señora Filomena Neto de Alsina, madre de la desposada y el doctor Alfredo Vazquez Acevedo

La gentil pareja pasará la luna de miel en la quinta del doctor Acevedo, fijando despues su residencia en la ciudad de la Florida.

Que la blanca paloma de la dicha bata perpetuamente sus alas sobre ese nuevo nido de amor.

Para el próximo número, prometemos una reseña completa del gran baile que se verifica esta noche, sábado, en casa del Señor Ministro de Chile, señor Lira.

Establecimiento gráfico á vapor. Convencion 82.